

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Intelectuales e instituciones:

Bernardo Canal Feijóo y la “Asociación Cultural La Brasa”

Gisela Fabbian

UNSAM-CIF-FONCyT-IdIHCS-UNLP

La trayectoria intelectual de Bernardo Canal Feijóo (1897-1982) se inscribe en un campo de fuerzas históricas configurado en función de coordenadas sociales, culturales y políticas. Sus textos, pero también sus intervenciones públicas, deben entenderse como prácticas críticas articuladas con políticas intelectuales y culturales inscriptas en espacios institucionales diversos. Por ello también, la constitución de la Asociación Cultural La Brasa, de la cual fue su principal impulsor, debe pensarse dentro de un amplio “campo de fuerzas” que interactúan y se relacionan conforme a la dinámica incesante de un espacio político y cultural complejo (Jay 2003).

Nacido en 1897 en Santiago del Estero, Canal Feijóo fue testigo en su niñez del proceso de modernización política en la Argentina que afectó profundamente la estructura social y económica del país, pero también de la región. Su estancia de formación en Buenos Aires durante la segunda parte de la década del ‘10, lo colocó como espectador privilegiado de los cambios políticos y culturales que se suscitaban a nivel nacional. Todo este conjunto de experiencias contribuyó a fomentar sus preocupaciones por las consecuencias que el proceso de modernización capitalista había empezado a producir en el incipiente Estado-nación y fue configurando, en cierto modo, el perfil de su formación, intereses, y producción intelectual: esto es, la inquietud por la problemática regional de Santiago del Estero, la reivindicación de los elementos más

significativos de la tradición local, su preocupación por la configuración de una cultura identitaria y la constitución estructural del país.

Los cambios sociales y políticos que se produjeron en Argentina a partir de la década del '20 con la irrupción, integración y ascenso del componente inmigrante tuvieron una repercusión concreta en la escena de producción cultural e intelectual, tanto a nivel nacional como provincial. El cruce que se produjo entre ese contexto específico y la experiencia adquiridas por Canal Feijóo en Buenos Aires fue fundamental para la gestación, en junio de 1925, de un movimiento como la Asociación Cultural “La Brasa” interesado principalmente en fomentar la cultura local y establecer vínculos con los círculos intelectuales nacionales. Aunque estaba conformada por un grupo de jóvenes profesionales de diferentes ámbitos, y si bien Canal Feijóo solía minimizar su rol presentándose como uno más de “la pandilla”, quienes estudiaron el tema concuerdan con que él era el “promotor”, “eje” y “líder espiritual” de la organización (Ocampo 2007; Corvalán 1988; Cartier 1977).

En un trabajo que busca subrayar el papel de esta Asociación en el proceso de constitución de un “campo cultural socialmente diferenciado” en Santiago del Estero, Ana Teresa Martínez sugiere que La Brasa “por esos años, más que un movimiento literario de vanguardia, parece haber constituido un grupo heterogéneo de profesionales jóvenes, dedicado al fomento de las diversas manifestaciones de la cultura” (2011: 24). Si bien algunos de sus integrantes, en palabras de Martínez, “buscaban consolidar un espacio social autónomo donde validar el capital específicamente intelectual”, Canal Feijóo seguía respondiendo a la figura del “notable”,¹ y la Asociación se convirtió más

¹ Martínez describe esta figura como “personajes importantes de la ciudad, que no debían tanto la autoridad de su palabra a lo que decían, sino a una mezcla de prestigio social de una familia,

bien en un espacio de experimentación e interacción, donde entró en contacto con una diversidad de discursos, matices y puntos de vista que enriquecieron su imaginación de la cultura.

En septiembre de ese mismo año, los jóvenes agrupados en la Asociación firmaron un volante que contenía una suerte de “manifiesto”² que delineaba los objetivos y la organización que debía poseer. El documento en cuestión insistía en aspectos que persistirán posteriormente en la obra de Canal Feijóo como el carácter “problemático”, activo y cambiante de la cultura, también exponía la naturaleza público y heterogéneo de los saberes que nutrían sus debates y de las actividades que la componían. Allí se acentuaba la condición pública y abierta de las reuniones cuyas actividades, que se desarrollan mayormente en la “Biblioteca Sarmiento”, de la cual Canal Feijóo llegará a ser director entre 1937 y 1940, apuntaban a “organizar conferencias, conciertos, exposiciones de arte, pruebas de estímulo artístico, y propiciar todo acto de afirmación espiritual que pueda servir eficazmente al problema de la cultura” (Manifiesto de “La Brasa”). En efecto, este documento tiene más bien el carácter de “texto fundador” de una nueva manera de concebir la cultura: en él se rechaza toda institucionalización y conformación estatutaria, se resalta el carácter público, gratuito y laico, y se separa de los viejos espacios sociales provinciales

posición económica desahogada, vinculaciones con el mundo político, en suma, a la importancia de su apellido” (2011: 24).

² Los firmantes del Manifiesto “La Brasa” fueron: Bernardo Canal Feijóo (abogado), Ciro Torres López (periodista), Manuel Gómez Carrillo (músico), Emilio Wagner (arqueólogo), Orestes Di Lullo (médico), Emilio Christensen (abogado), Oscar Juarez (abogado), Carlos Abregú Virreira (periodista), Santiago D. Herrera (abogado), Pedro Cinquegrani (músico), y Ricardo Ponce Ruiz (periodista). Sin embargo, a este grupo multidisciplinario prontamente se sumaron: Ernesto Barbieri, Cristóforo Juárez, Horacio Germinal Rava, Moisés Carol, Blanca Irurzum, Irma Reynolds y Clementina Rosa Quenel. Guzmán reconstruye las redes de relaciones de los primeros firmantes y encuentra que Emilio Christensen, Orestes Di Lullo, Bernardo Canal Feijóo, Santiago Dardo Herrera, Manuel Gómez Carrillo, y Carlos Abregú Virreira, son socios de la “Sociedad Sarmiento”, Ricardo Ponce Ruiz.

(sociedades de beneficencia, tertulias familiares, salones literarios) (Martínez 2011). De este modo, quienes formaban parte de la asociación buscan desprenderse de un estilo provincial que caracterizaba las producciones culturales previas. La intención de sus integrantes parece ser la de no hacer de esta Asociación un espacio de exclusividad social, ni supeditar el ingreso a la misma de acuerdo a los protocolos tradicionales. Pese al sesgo voluntarista de la propuesta puede leerse la inquietud compartida de integrar nuevas formas y perspectivas en una idea de cultura constituida no como un mero capital acumulado sino como un campo de fuerzas en tensión.

En sus más de veinte años de vigencia, las actividades que desarrolló La Brasa contemplaron desde la promoción de música y danzas locales, hasta el apoyo a investigaciones arqueológicas como la de los hermanos Emile y Duncan Wagner, invitó a disertar a figuras importantes de la ciencia, el pensamiento y la literatura,³ gestionó exposiciones de arte,⁴ el desarrollo de obras de teatro como *El hada Veriluna* de Emilio Christensen, y la publicación de revistas: *La Brasa: Periódico mensual de letras y artes* (1927-1928), *Centro* (1932-1937) y *Vertical* (1937-1939). En los nueve números que sacó durante su año de vida (1927-1928), la revista *La Brasa* publicó no sólo textos teóricos y literarios sino también reproducciones de cuadros, dibujos, caricaturas, portadas de libros, reproducciones gráficas de piezas arqueológicas, partituras musicales, entre otros documentos.⁵

³ Entre los que cabe mencionar a Waldo Frank, Hermann Keisserling, George Nicolai, Mariano Paz y el propio Canal Feijóo, entre muchos más.

⁴ Como algunas de Antonio Berni, Ramón Gómez Cornet, Lino Spilimbergo, Guillermo Buitrago o Emilio Petorutti.

⁵ A pesar de que en su portada se consignaba “periódico mensual”, su producción no fue regular a causa de problemas económicos para cubrir el costo editorial y por problemas de imprenta. (Rosenberg 2010).

A partir de la red de relaciones que Canal Feijóo había comenzado a tejer en sus años de estudio en Buenos Aires, La Brasa entabló vínculos con la vanguardia literaria martinfierrista⁶ y con el grupo de intelectuales de la revista *Sur*, de la que Canal Feijóo llegaría a ser asiduo colaborador. Muchos de los artistas e intelectuales que llegaban a la Argentina convocados por Victoria Ocampo visitaban Santiago del Estero y disertaban en La Brasa por intermediación de *Sur*, convirtiéndose prácticamente, según las afirmaciones de algunos comentaristas, en una suerte de “oficina regional” (Corvalán) o “filial regional de *Sur*” (Ocampo).⁷

La crisis económica y social desencadenada hacia 1930 implicó, en lo nacional, la “caída del desarrollo de un modelo económico” que, sumado a una fuerte crisis política, significó, como escribe Oscar Terán, “un brusco despertar de un sueño de grandeza” (228). A nivel provincial se tradujo en una gran decepción ante los estragos que la modernización había generado (Martínez 2010). La crisis también repercutió a nivel cultural y los intelectuales se vieron obligados a tomar partido inscribiéndose en sectores ideológicos y políticos distintos: nacionalistas y liberales (Sigal: 5). Sus vicisitudes implicaron la conformación de un fuerte movimiento cultural e intelectual que, aunque con diferentes posiciones, buscó respuestas ante el impacto de la crisis. A nivel provincial, desde 1927 las relaciones entre los integrantes de La Brasa se habían empezado a complicar: las diferencias políticas se hicieron notar en el interior de la

⁶ Si bien el representante de La Brasa en Buenos Aires era Ilka Krupkin, escritor ligado a los martinfierristas y amigo de Canal Feijóo (Guzmán 2014), los vínculos con la vanguardia literaria se pueden apreciar tanto en los conferencistas que disertan en La Brasa (Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Petorutti, por mencionar algunos) como en las figuras que aparecían en la sección del periódico “Noticiero espiritual porteño”, donde se leen los nombres de Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández, Enrique González Tuñón, Nora Lange, Ilka Krupkin, Jorge L. Borges, Victoria Ocampo.

⁷ Entre los intelectuales extranjeros cabe mencionar como ejemplo a Frank, Rafael Alberti, Keyserling, Drieu La Rochelle, Ralph Boggs, Roger Callois, entre otros. También numerosos intelectuales argentinos destacaron la honraron con su visita: Alfonsina Storni, Ricardo Rojas, Oliverio Girondo, Defilippis Novoa, Samuel Echelbaum, Ernesto Sábato, etc.

agrupación generando discrepancias que se acentuaron hacia 1930 con la caída de Yrigoyen (Martínez 2012: 95; Guzmán 2013: 14). Los intelectuales agrupados en La Brasa tenían posiciones contrapuestas y esas diferencias hacían poco posible seguir pensando a La Brasa como un espacio de discusión artística escindido de los problemas políticos. El posicionamiento neutral iba desapareciendo y esto se veía plasmado en ciertas decisiones de política cultural (Guzmán 2013: 15). Un sector amplio de La Brasa se fue desplazando hacia el progresismo liberal, acentuando los posicionamientos de difusión del conocimiento y ampliación del público. Las relaciones con el Colegio Libre de Estudios Superiores se estrecharon cada vez más. Estos cambios causaron dentro de La Brasa disidencias entre quienes pregonaban cierto elitismo y localismo y quienes creían con firmeza en una democratización cultural. Si bien el posicionamiento político de Canal Feijóo al inicio de la década está más asociado al neoconservadurismo que intervino el gobierno, con el correr del tiempo se va volcando más a un liberalismo democrático, manifestándose a favor de una apertura a todas las expresiones artísticas y culturales.

Durante la década del treinta, La Brasa se va fragmentando en subgrupos según las diferentes inclinaciones políticas de sus integrantes, clasificados por Héctor Guzmán (2013) en tres facciones: los “liberales demócratas” encabezados por Canal Feijóo y Moisés Carol (h), los “nacionalistas nativistas” liderados por Orestes Di Lullo y los “socialistas” por Horacio Rava. Asimismo, la producción de los brasistas se irá fraccionando en diferentes publicaciones que irán marcando los distintos posicionamientos ideológicos. Ante la desaparición del periódico *La Brasa*, el primer intento de poner en circulación una nueva publicación fue llevado adelante por el propio Canal Feijóo, quien simultáneamente seguiría colaborando con las publicaciones de los demás grupos. En 1932, bajo el nombre quichua de *Ñan* (“camino”), se publica su

primer número, cuyo programa contemplaba especialmente tratar los problemas de la provincia.⁸ Es mismo año se lanza, con dirección de Moisés Carol (h), la revista *Centro*, que, con mayor repercusión, publica en cinco años dieciséis números. Perteneciente también a una fracción de La Brasa, fue el núcleo de difusión tanto de los nacionalistas como de los liberales y centró su atención en la problemática del nativismo. Interesado en esta temática, Canal Feijóo acompañó el proyecto de *Centro* y colaboró en ella.⁹ Otra revista fundada por un miembro de La Brasa, Horacio Rava, fue *Vertical* (1937), con la que Canal Feijóo también va a colaborar.¹⁰ La publicación se diferencia más por su marcada impronta política comprometida con los problemas sociales de su tiempo que por el tratamiento de temas y problemas específicamente literarios y, en este sentido, era una nueva revista vinculada a La Brasa pero cuyo programa pertenece sólo a una facción de la misma. (Guzmán 2013: 19-20; Martínez 2012: 95.).

Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los posicionamientos políticos de los intelectuales en Argentina se acentuaron. Hacia el interior de La Brasa se encrudecieron los conflictos de orden político haciéndose más marcada la distinción entre nacionalistas (cercaos a lo que luego será el peronismo) por un lado, y liberales y socialistas por otro. En 1941, La Brasa se constituye como “Sociedad” y Canal Feijóo, quien comenzaba su segundo mandato en la Fundación Sarmiento (1941-1947),

⁸ Esta publicación, en la que colaborarían los integrantes de La Brasa, se presumía con una periodicidad semestral o anual. Sin embargo, acabó por ser una revista-libro compuesta sólo por textos del propio Canal Feijóo. El hecho de que él la presentara como parte de un trabajo colectivo respondía a su convicción de estar integrada a un conjunto de reflexiones colectivas condensadas en sus propios textos

⁹ Algunos de los artículos de Canal Feijóo publicados en *Centro* fueron: “Sentido local de las letras santiagueñas” en *Centro* N° 11, “Umbral de autocracia” en *Centro* N°12, “Folklore y cultura” en *Centro*, N°13, “Rasgos populares” en *Centro*, N°14, “El último payador” en *Centro*, N°15.

¹⁰ Entre algunos de sus artículos aparecidos en *Vertical* se puede mencionar: “El pasado de la cultura en Santiago” en *Vertical* N° 14, “Un escritor santiagueño en su tiempo” en *Vertical* N° 16, “El primer humorista santiagueño” en *Vertical* N° 17.

continuaba siendo su principal referente intelectual. Ese mismo año se funda, con apoyo de La Brasa, la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores, que nucleará a intelectuales de afinidades ideológicas diversas. Funcionará también en la Fundación Sarmiento y será el mismo Canal Feijóo el encargado de pronunciar las palabras iniciales en la inauguración oficial de sus cursos.

La crisis económica y social comprometía a todas las provincias del Noroeste y se había producido un proceso de despoblación y continua decadencia que, aún a mediados de la década del 40, el Estado nacional no ofrecía respuestas. La solución debía venir, por lo tanto, de las provincias mismas y con este objetivo se gesta el *Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA)*¹¹ que cuenta con el apoyo de La Brasa, la Sociedad Sarmiento, y el Colegio Libre de Estudios Superiores. Sin embargo, a causa de una serie de complicaciones a nivel político Martínez (2008: 67-92), el sueño de desarrollar una solución integral para los problemas de la región se frustró. Este hecho aceleró la decisión de Canal Feijóo de trasladarse a Buenos Aires, y La Brasa, que, si bien continuó funcionando hasta aproximadamente 1951, vio, con la partida de quien era su intelectual faro, rápidamente menguado sus aspiraciones y campo de influencia.

La actividad y conflictividad interna de la Asociación Cultural La Brasa colabora a pensar la complejidad y diversidad de la producción intelectual de Canal Feijóo. En sus más de 25 años, La Brasa pasó de ser una asociación con exclusivos objetivos culturales a tener una participación política en un sentido amplio del término

¹¹ El objeto de este Congreso, celebrado en Santiago del Estero del 2 al 7 de septiembre de 1946, consistía en estudiar los problemas económicos, sociales y culturales de la Región, esbozar planes tendientes a orientar la legislación de las provincias hacia un aprovechamiento más racional y orgánico de los recursos naturales y dejar sentadas las bases para la conformación de un Instituto de Planificación y Servicio Regional.

atravesada por las crisis que se producían tanto a nivel nacional como local. En ese mismo sentido se puede leer también la producción intelectual de Canal Feijóo. Es decir, La Brasa jugó un doble movimiento: hacia adentro alentó la producción cultural en Santiago valorando fundamentalmente sus componentes más autóctonos y desarrolló socialmente un rol fundamental de ruptura de las estructuras tradicionales santiagueñas; hacia afuera desplegó formalmente en su periódico una estética de estilo vanguardista que la vinculaba al campo literario e intelectual nacional, al cual en un principio la unían también algunas problemáticas como la de la preocupación por la identidad. El espíritu de La Brasa se articuló en síntesis en una doble perspectiva: la de lo nacional y lo local, la de lo autóctono y lo universal. Todos estos movimientos encuentran su eco en el proyecto intelectual de Canal Feijóo; pero, como apunta Martínez, en el interior del pensamiento de Canal Feijóo la universalidad y la autoctonía funcionaron como “dos caras del mismo fenómeno” precisamente porque “la universalidad no puede ser entendida como abstracción y desarraigo, sino como floración de una semilla enraizada” (2012: 92). Es por eso que, aunque alejado ya físicamente de su provincia Canal Feijóo nunca se alejó definitivamente de ella. Sus principales reflexiones, que habían parecido tener un sesgo netamente artístico y cultural (en un sentido específico) prontamente se volcaron hacia los problemas políticos y sociales que la asediaban desde hacía más de un siglo. Sin embargo, Canal Feijóo hizo que estas preocupaciones regionales excedieran el análisis local e integraran una problemática nacional. La concepción de cultura que fue forjando durante su trayectoria partía precisamente de asentar su base en la relación del hombre con su lugar, con lo más autóctono, pero sacándolo de su ámbito endogámico y haciéndolo partícipe de una configuración más amplia que concilie la unidad nacional y la particularidad regional.

Referencias bibliográficas

- Cartier, Marta (1977). *La Brasa; una expresión generacional santiagueña*. Santa Fé. Ediciones Colmegna.
- Corvalán, Octavio (1988). *Bernardo Canal-Feijóo o la pasión mediterránea*. Santiago del Estero. UNSE.
- Guzmán, Héctor (2013). “El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1935-1951”. *Parlêtre. Revista de difusión de psicoanálisis y cultura*, N° 3. Universidad Nacional de Santiago del Estero. <http://parlêtrerevista.blogspot.com.ar/2013/03/cronicas.html>
- Guzmán, Héctor (2014). “La red americanista”. *Revista Trazos Universitarios*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Católica de Santiago del Estero. Diciembre.
- Jay, Martin (1988). *Adorno*. Madrid, Siglo XXI.
- Martínez, Ana Teresa (2008). “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”. *Quinto Sol*, N° 12. Instituto de Estudios Socio-Históricos - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de La Pampa, pp. 73-92.
- Martínez, Ana Teresa (2010). “Leer a Bernardo Canal Feijóo”. En Canal Feijóo, B. *Ensayos sobre cultura y territorio*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.
- Martínez, Ana Teresa, Taboada, Constanza y Alejandro Auat (2001). *Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. Bernal. UNQui.
- Ocampo, Beatriz (2007). *La nación interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los Hermanos Wagner. El discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia.
- Rosenberg, Jorge (2010). “Proemio”. *La Brasa. Redición facsimilar de los periódicos de movimiento La Brasa*, Santiago del Estero.
- Sigal, Silvia (2012). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Terán, Oscar (2012). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2012.